

Con-fabulación entre la historia y la poesía: legitimación retórica de la identidad hispanoamericana en el siglo XIX*

Alfredo Laverde Ospina*

Resumen

Una aproximación a la poesía de la Independencia a partir de los estudios realizados a lo largo del siglo XX sobre el surgimiento del nacionalismo, enriquecidos por los aportes de la semiología de la cultura de Iuri Lotman, revela los dispositivos retóricos que sustentan el mito fundacional legitimador de la existencia histórica de América a partir de una serie de mecanismos discursivos, implicados en la concepción de la cultura en términos de expresión y/o contenido.

Palabras clave: identidad, retórica, poesía científica, artefacto, expresión, contenido.

Abstract

An approach to the poetry of Independence from studies conducted throughout the twentieth century on the origins of nationalism and the Iuri Lotman's cultural semiotics, which reveals the rhetorical devices and their political effects in the construction of Latin American identity. The foundational myth that legitimizes the historical existence of Hispanoamerica is done with the

* Artículo recibido el 5 de marzo de 2010 y aprobado el 7 de mayo de 2010. Artículo de investigación científica derivado del informe final de la investigación “Elementos para una periodización de la literatura colombiana. Aproximación a la discusión”, aprobado por el CODI de la Universidad de Antioquia y del cual el profesor Laverde es el investigador principal.

* Doctor en Literatura Hispanoamericana de la Universidade de São Paulo (USP)-Brasil. Profesor de tiempo completo de la Universidad de Antioquia – Facultad de Comunicaciones (Departamento de Lingüística y Literatura). Dirección de contacto: alfredolav@yahoo.es.

collection of mechanisms, as well as a conception of the culture, either as an expression and/or content.

Key words: Identity, rhetoric, scientific poetry, citizenship, artifact.

En su libro *La formación de la tradición literaria en el Perú* (1989), el crítico e historiador de la literatura Antonio Cornejo Polar manifiesta que con la publicación de *El álbum de Ayacucho* termina el primer periodo de antologías en torno a un hecho histórico y, tan sólo en 1862, con *El Parnaso Peruano* de José Toribio Polo comienza el periodo de compilaciones estrictamente literarias. De acuerdo con el crítico peruano, es posible demostrar que, en todo el continente, este tipo de selecciones inicia los procesos formativos de las tradiciones literarias nacionales. No obstante, contrario a la opinión anterior, para el crítico uruguayo Hugo Achugar es, por efecto de aquellas primeras antologías de composiciones poéticas sobre la independencia continental, que se posibilita la aparición de un imaginario nacional, paralelo con un repertorio temático religante y configurador de una tradición literaria¹.

A la luz de las actuales teorías del nacionalismo, la pertenencia a una tradición y/o comunidad surge del reconocimiento y la invención tanto de hechos históricos, como de narrativas destinados a constituirse en mitos fundacionales, a partir de los cuales se

efectúa el diseño de un pasado diferenciador con otras naciones. Afines con la perspectiva planteada por Achugar, nos interesa retomar la postura de otros críticos para quienes la poesía americanista se sobrepone a la nacional y, a partir de ella, se hace posible la existencia del sujeto americano y el surgimiento de los nacionalismos².

La identidad americana como proyecto intelectual

De acuerdo con la idea expuesta anteriormente, referida a la estrecha relación entre identidad continental, poesía de la independencia y surgimiento de los nacionalismos americanos, se debe resaltar el papel del colombiano Juan García del Río. Este cartagenero, desde 1814 había iniciado su vida pública como secretario de la misión neogranadina en Gran Bretaña y se le encomendó la tarea de obtener, además del reconocimiento de la Independencia de la Gran Colombia, un préstamo para finalizar la empresa libertadora. Testigo de algunos de los acontecimientos más trascendentales del proceso de independencia del continente, a través de su desempeño como secretario

¹ ACHUGAR, Hugo, "Parnasos fundacionales. Letra, nación y Estado en el siglo XIX", *Revista Iberoamericana*, (178-179), 1997, p. 17.

² CAMPRA, Rosalía, "Las antologías hispanoamericanas del siglo XIX. Proyecto literario y proyecto político", *Casa de las Américas* (162), 1987, pp. 27-46.

de la Campaña Libertadora del Perú, subsecretario de Relaciones Exteriores en Chile y diputado del Congreso Admirable de 1830³, durante su estadía en Londres fundó en compañía de Andrés Bello *La Biblioteca Americana* el 16 de abril de 1823.

En el “Prospecto” aparecido en el primer número de *La Biblioteca*, redactado por una “Sociedad de Americanos”⁴, se precisan las bases de un pensamiento americanista en el que es posible adivinar como sus más remotos cultivadores a los jesuitas Juan Pablo Viscardo, Juan Ignacio Molina, Manuel Lacunza y Francisco Xavier Clavigero. A este conjunto de escritores, si bien no se le puede atribuir la invención de un lugar de enunciación preconizado por las crónicas de la Conquista, si es forzoso reconocerles que, haciendo acopio de una concepción ilustrada, lo adaptaron y resemantizaron a tal punto que permitió la configuración del sujeto americano y con él de una práctica discursiva de carácter ético constantemente

resignificada y, hasta el momento, difícilmente agotada⁵. Si bien, García del Río no los menciona, la inclusión de América en un discurso histórico, reproduciendo la división de la historia del viejo continente en: Antigua, Media y Moderna⁶, contradictoriamente, tiene sus raíces ideológicas más profundas en, además de la nostalgia del destierro y la beligerancia política con España en el caso de los jesuitas, en los argumentos científicos que se desprendían de las teorías deterministas del clima y la geografía expresadas en contra del continente americano por los naturalistas, tales como el holandés Cornelio de Pauw (1739- 1799) en su obra *Recherches philophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressant pour servir à l'histoire de l'espèce humaine* (1771), el francés Georges Louis Leclerc Buffon (1707-1788) en su *Histoire Naturelle. Générale et Particulière*, tomo XIV de 1766 y el artículo “América” de la *Enciclopedia Metódica*, redactado por M. Manson en 1774⁷.

³ RODRÍGUEZ ARENAS, Flor María, *Hacia la novela. La conciencia literaria en Hispanoamérica, 1792-1848*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1998, pp. 75-78.

⁴ Es claro que en su objetivo subyace una inspiración en el espíritu del Iluminismo, sobre la base de una concepción política romántica. Así las cosas, presenta como tarea urgente difundir el conocimiento de las ciencias y las artes, “reparar tantas ruinas i desgracias” y “contribuir a que se esparza la luz en aquel continente”. GARCÍA DEL RÍO, Juan, “Consideraciones sobre la influencia de la literatura en la sociedad”, BELLO, Andrés y GARCÍA DEL RÍO, Juan (eds.), *La Biblioteca Americana. Miscelánea de literatura arte i ciencias*, Tomo I, Londres, Imprenta de don G. Marchant, 1823, p. v.

⁵ FOUCAULT, Michel, *Entre filosofía y literatura*, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 332-333.

⁶ Cf. GARCÍA DEL RÍO, Juan, “Consideraciones”, Londres, Imprenta de don G. Marchant, 1823, p. vi.

⁷ Expulsados los jesuitas en 1767 por Carlos III, surge un sentimiento crítico hacia la autoridad Papal y se encendió su pasión americana. Ante la absurda imagen que los europeos tenían de América, vistos de manera despreciativa, surge el sentimiento de identidad y se propusieron la defensa de América y los americanos. Es el caso de los chilenos Manuel Lacunza y Juan Ignacio Molina. Estos dos jesuitas desde perspectivas completamente diferentes se lanzan a la búsqueda de un sentido de la historia. Molina escribe en 1776 *Compendio della storia geográfica, naturale e civile del regno del Chile*.

En el primer número, con fecha julio de 1823, García del Río explícita, en el estudio titulado “Consideraciones sobre la influencia de la literatura en la sociedad”⁸, gran parte de los principios liberales de inspiración romántica que se repetirán hasta la segunda mitad del siglo XIX. En este documento, sin abandonar su fe en el conocimiento científico y, por ello, inscrito en los principios del Iluminismo, ratifica la convicción, de dicho movimiento intelectual, en el flujo de las ciencias y las letras para el desarrollo y la prosperidad de los pueblos y centra su interés, a través de la cita de la obra de Madame de Stäel *La literatura considerada en sus relaciones con las instituciones sociales* (1800), en la “acción recíproca entre la religión, las costumbres y las leyes, y la literatura”, así como el “análisis de las causas morales y políticas que modifican el espíritu de ésta”. Desde esta perspectiva, no vacila en señalar “[...] la influencia de la literatura sobre la virtud, la felicidad, la gloria y la libertad de las naciones, y el inmenso poder que ejerce sobre estos grandes sentimientos, primeros móviles del hombre”⁹.

Cf. ROJAS MIX, Miguel, “América en la concepción ilustrada de la historia”, *El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX*, ROIG, Arturo Andrés (eds.), Madrid, Editorial Trotta, 2000, pp. 261-261. Con respecto al mexicano Clavigero, vale la pena resaltar su obra *Historia antigua de México* de 1780.

⁸ Cf. GARCÍA DEL RÍO, “Consideraciones”.

⁹ Es importante aclarar que cuando García del Río menciona a la literatura, se refiere a las Bellas Letras y destaca en estas a la historia, la filosofía y la elocuencia. No siente mucho aprecio por la

Así las cosas, la presencia de la composición poética *Alocución a la Poesía* de Andrés Bello unas páginas antes, queda justificada. No es gratuito que en el párrafo introductorio a dicha composición poética se afirme, además del clásico *incipit*, que las estrofas reproducidas forman parte de un poema mayor en el que: “[...] se introducen las alabanzas de los pueblos e individuos americanos, que más se han distinguido en la guerra de independencia. (Fragmentos de un poema inédito, titulado “América”)¹⁰”.

Años después, igual estado de espíritu anima a los participantes del *Salón Literario* de 1837 en Buenos Aires. Nos interesa resaltar, en especial, el efecto que dichas ideas produjeron en el espíritu del joven Esteban Echeverría quien a la luz de las lecturas de Lamartine, Chateaubriand y Madame Stäel, en París, se convence de que “el escritor tiene no sólo el derecho sino el deber de hundir su literatura en la problemática moral de su época”¹¹. Es así como, en

ficción pues la considera nociva. Esta concepción era común en la época, pero lentamente se va modificando al punto de que la novela pasa a ocupar un lugar fundamental en la construcción de la nación. No obstante, la postura de Juan García del Río no es contraria al papel de la poesía científica, o neoclásica, de la cual la *Alocución a la poesía* de Andrés Bello es una manifestación. GARCÍA DEL RÍO, Juan, “Prospecto”, *Biblioteca Americana*, (1), 1823, p. 20.

¹⁰ BELLO, Andrés, “Alocución a la poesía”, BELLO, Andrés, GARCÍA DEL RÍO, Juan (eds.), *La Biblioteca Americana. Miscelánea de literatura arte i ciencias*, Tomo I, Londres, Imprenta de don G. Marchant, 1823, p. 3.

¹¹ Cf. SARLO, Beatriz, ALTAMIRANO, Carlos, *Ensayos*

el contexto de la situación de las naciones americanas, se dignifica la función social del escritor y, en especial, la del poeta que se expresa en la siguiente declaración de Lamartine:

El poeta toma, entonces, el lugar del filósofo [...] Hasta un cierto punto, hereda sus atribuciones: su canto enseña las grandes verdades de la condición humana y las vías que conducen al hombre a través de su historia. Al predicar sobre la salvación de la sociedad, se sitúa necesariamente sobre y delante de ella¹².

En Echeverría, inspirado por el romanticismo y su vocación pública, coincide la necesidad de legitimar la función de los letrados en los nuevos espacios socioculturales y la certeza de constituirse, como poeta, en el guía y el intérprete que opondrá resistencia a todo poder ilegítimo, al tiempo que se ocupará de construir una cultura nueva. Tal como algunos años después lo planteará Domingo Faustino Sarmiento, en su *Facundo* (1845), ante la dicotomía en la que se debatían las repúblicas his-

panoamericanas expresada en términos de civilización y/o la barbarie, con unos versos del entonces poema nacional argentino *La Cautiva* publicado en *Rimas* (1837) de Echeverría y considerado la primera obra importante de la literatura argentina:

Gira en vano, reconcentra
Su inmensidad, y no encuentra
La vista en su vivo anhelo
Do fijar su fugaz vuelo,
Como el pájaro en la mar.

Doquier campos y heredades,
Del ave y bruto guaridas;
Doquier cielo y soledades
De Dios sólo conocidas
Que Él solo puede sondear¹³.

El relativismo y la reivindicación de la singularidad, el historicismo y el nacionalismo cultural constituyen el conjunto de imperativos que se absorben de Europa, en especial, del alemán Herder a partir de la traducción francesa de 1827 de las *Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad*, y que ocupan al conjunto de hombres de letras hispanoamericanos. Es desde estos aspectos que se posibilitan las respuestas a las necesidades ideológico-políticas de los organizadores de las nuevas naciones. Por un lado, la completa escisión cultural con respecto a España y, por otro, los argumentos culturales y estéticos que legitimarían dicha ruptura. En general, predomina la postura que se empeña en construir una cultura a partir

argentinos de Sarmiento a la vanguardia, Buenos Aires, Ariel, 1997, p. 16.

¹² Desde la publicación de la *Biblioteca Americana* al *Salón Literario* de 1837 ha pasado poco más de una década; sin embargo, Echeverría, imbuido de los principios románticos más que sus antecesores, veía en los poetas y sus obras la mejor forma de patriotismo, pues lograba llegar a través de la emoción y el gusto al mayor número de conciudadanos. Citado por SARLO, Beatriz y ALTAMIRANO, Carlos, *Ensayos argentinos de Sarmiento a la vanguardia*. SARLO, Beatriz, ALTAMIRANO, Carlos, *Ensayos argentinos*, p. 16.

¹³ SARMIENTO, Domingo F., *Facundo*, Madrid, Mes-tas, 2001, pp. 48-49.

de cero, alejada de la tradición colonial y la fundación en el “desierto”. Aspecto al que se refiere Echeverría en su poesía y que retoma Sarmiento a modo de diagnóstico y programa. En especial, Echeverría quiere que la nueva poesía trabaje a partir de

[...] los colores de la naturaleza física que nos rodea, sea a la vez el cuadro vivo de nuestras costumbres, y la expresión más elevada de nuestras ideas dominantes, de los sentimientos y pasiones que nacen del choque inmediato de nuestros sociales intereses, y en cuya esfera se mueve nuestra cultura intelectual¹⁴.

Invencción de la tradición: la poesía como proyecto cultural

Cuando se logra la independencia política en América del Sur, incluso unos meses antes de la Batalla de Ayacucho (1824), la encrucijada en la que se encuentran los hombres de letras que querían cantar el fin de la tiranía española, la libertad y las hazañas del pueblo y los héroes libertadores, se caracteriza por una doble fuente cultural; por un lado, la gran abundancia de datos y descripciones científicas dejadas por los geógrafos y naturalistas europeos como Alexander von Humboldt durante sus viajes por la América equinoccial y, por otro, la necesidad de escribir un poema épico que cantara al continente sobre la base de la declaración de una

identidad geográfica y cultural diferenciadora de Europa con fuerte énfasis en la descripción de las riquezas naturales y humanas y obtener la aceptación del antiguo mundo, ávido de materia prima y mercados para continuar con el proceso de industrialización.

Desde esta perspectiva, las opciones poéticas se debatían entre las impuestas tanto por el Iluminismo como por el Romanticismo. Es así como, la tradición literaria europea que había cantado a la revolución tenía su fuente más importante en la poesía de corte neoclásico de la Revolución Francesa y en el caso de la poesía española surgida durante la ocupación francesa, tenía a los poetas Nicasio Álvarez Cienfuegos (1764-1809) y Manuel José Quintana (1772-1857) como unos de sus máximos representantes. La influencia de estos dos poetas en los hombres de letras americanos cultivadores de la silva¹⁵, en especial el último, parece explicarse por ser esta forma de composición poética la más moderna de aquella época, por la tradición de rupturas que la había acompañado, pero que paradójicamente contaba con una larga historia iniciada por Virgilio en las *Geórgicas*, y retomada por Garsilaso de la Vega y Luis

¹⁴ Citado por SARLO Y ALTAMIRANO, *Ensayos argentinos*, p. 18.

¹⁵ Forma estrófica definida por el Diccionario de la Lengua Española en los siguientes términos: “Combinación métrica que ordinariamente alterna con los versos endecasílabos los heptasílabos en que pueden emplearse algunos libres o sueltos de cualquiera de estas dos medidas, y aconsonantarse los demás sin sujeción a un orden prefijado”. Hasta finales del siglo XIX, sería la forma estrófica más utilizada, esta vez bajo la influencia del poeta español Núñez de Arce.

de Góngora. Lo cierto es que debido a sus libertades formales, así como por cumplir con todos las exigencias propias de la poesía científica o didáctica posibilitaba una versión *sui generis* de la épica clásica.

Reconocida la tradición de rupturas, las libertades formales y la posibilidad de construir una épica moderna bajo los parámetros del romanticismo; la silva se inscribía en el concepto de la poesía romántica universal progresiva de acuerdo con Daniel Mesa Gancedo en su ensayo “El poema extenso como institución cultural. Forma poética e identidad americana en Bello, Heredia y Echeverría”¹⁶ corresponde con lo propuesto por Friedrich Schlegel en *Fragments de Athenäum 1798-1800*. En este texto, específicamente en el acápite 116 dice el romántico alemán:

La poesía romántica es una poesía universal progresiva [,] quiere y debe mezclar poesía y prosa, genialidad y crítica, poesía del arte y poesía de la naturaleza, fundirlas [,] hacer la poesía y la poética, la vida y la sociedad, poetizar el *witz* (la broma, el chiste, lo cómico) y llenar y saciar las formas del arte con todo tipo de materiales de creación genuinos, y darles aliento a las vibraciones del humor¹⁷.

¹⁶ Daniel Mesa Gancedo, 2008.

¹⁷ SCHLEGEL, Friedrich, *Fragments de Athenäum 1798-1800* (Versión de Breno Onetto Muñoz), Universidad Austral de Chile, <http://www.humanidades.uach.cl/articulos/onetto4.pdf> (consultada abril de 2009).

En este sentido, en la primera estrofa de *Alocución a la poesía* (1823), Andrés Bello con miras a establecer una oposición entre Europa y América, por una parte, reclama para la segunda el derecho de la cultura occidental al llamarla “el mundo de Colón” y, por otra, incita a la poesía para que se traslade a América sobre la base de la decadencia de Europa. Así lo explicita, al dirigirse a la poesía en términos de “tu rustiquez desama” en relación con el viejo continente, pero sobre todo se evidencia con la clara tendencia hacia la poesía bucólica de tradición clásica que enmarca todo el poema:

Divina Poesía,
Tú de la soledad habitadora,
A consultar tus cantos enseñada
Con el silencio de la selva umbría,
Tú a quien la verde gruta fue morada,
Y el eco de los montes compañía;
Tiempo es que dejes ya la culta Europa,
Que tu nativa rustiquez desama,
Y dirijas el vuelo adonde te abre
El mundo de Colón su grande escena¹⁸.

En *Alocución*, Andrés Bello establece una caracterización de tipo ontológico a partir de la dicotomía Europa/América. En este sentido, la poesía más que en la construcción de un mito fundacional de las naciones americanas se centra en el sueño de la unidad continental. América, en contraposición a Europa presenta todos los

¹⁸ BELLO, “Alocución a la poesía”, p. 3.

rasgos que se pueden desprender a partir de la designación de Nuevo Mundo y, Bello, mediante los recursos estéticos del neoclasicismo, puestos a la orden del día durante el imperio napoleónico y llevados a su máxima expresión por el español liberal Manuel José Quintana (1772-1857) durante el periodo de independencia española, hace acopio de los tópicos que se desprenden del *locus amoenus* al enumerar cada uno de los parajes y territorios que componen esta región paradisiaca. Paradójicamente, lo que atraía de Europa a los ilustrados criollos se constituye en la poesía de Bello en un argumento en contra del antiguo continente (“tiempo es que dejes ya la culta Europa, que tu nativa rusticidad desama”).

No obstante, en *Alocución a la poesía* se encuentran todos los temas que posteriormente serán retomados en la concepción de América en cuanto *Neoutopía ilustrada* descrita por Irleamar Chiampi en términos de ideologema americano (1983)¹⁹. La racionalidad y la antigüedad son sinónimos de cansancio y decadencia y es en estos aspectos que

¹⁹ Existe una doble acepción del concepto de “ideologema”. Inicialmente propuesto por Mijail Bajtin en términos de refracción ideológica en la conciencia social de un grupo determinado. En los estudios literarios, se constituye en un documento indirecto del horizonte ideológico que en las obras o en los sistemas literarios pasan a cumplir una determinada función artística: argumento, tema, estructura de la obra en su totalidad. Cf. LAVERDE OSPINA, Alfredo, “Aproximación a los fundamentos teóricos y metodológicos para una historia de la literatura colombiana”, *Visión histórica de la literatura colombiana. Elementos para la discusión. Cuadernos de trabajo I*, Medellín, La Carreta, 2008, p. 61.

la obra de Bello pareciera tener correspondencia con la perspectiva hegeliana para quien, de acuerdo con el mexicano Leopoldo Zea, ‘si bien América está fuera de la historia es el lugar del futuro’ y su destino no se debe reducir a vivir a la sombra de la cultura occidental, sino participar en ella: “También propicio allí respeta el cielo/la siempre verde rama / con que al valor coronas; / también allí la florecida vega”.

En la lectura que hace Zea de Hegel, mientras que en América se repita lo que pasa en Europa, aquella continuará fuera de la historia. En este punto se encuentra el aporte de Bello, pues si bien América se beneficia de los logros de occidente es en el continente americano donde refluorecerá la cultura occidental. De acuerdo con el mexicano, a modo de explicación de la posición de Hegel:

Esta es su participación [la de América] que debe ser original. Esto es, la participación propia del hombre originado en América; la del hombre que a partir de unas determinadas circunstancias que le han tocado en suerte, interviene en la elaboración de la cultura que considera como propia, aportando a la misma las experiencias que han originado su situación concreta. Es la preocupación del hombre que quiere ser algo más que el reflejo o eco de una cultura; la del hombre que quiere ser parte activa de la misma²⁰.

²⁰ ZEA, Leopoldo, *América en la historia*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1970, p. 14.

Resolución poética de la oposición entre el aborígen y el criollo usurpador

Un año después de que Bello escribiera su *Alocución a la poesía*, lo que nos permite suponer el conocimiento de ella en el continente americano, José Joaquín Olmedo escribe *La victoria de Junín* (1824)²¹. En este poema épico, se presentan todos los elementos exigidos por la teoría de la “invención de tradiciones”. De acuerdo con Eric Hobsbawm, la “tradición inventada” involucra una serie de prácticas gobernadas por reglas aceptadas abiertamente o tácitamente y de naturaleza simbólica y ritual, con el fin de infiltrar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo que implica la continuidad con el pasado. Debido a la paradoja que desconcierta a los teóricos del nacionalismo para quienes la nación aparece objetivamente moderna a la vista del historiador pero subjetivamente antigua a la vista de los

nacionalistas²², se centra en la invención de un pasado histórico cuya continuidad es a toda vista ficticia, por no decir retórica. En general, se buscan las respuestas a los interrogantes planteados por nuevas situaciones tomando como punto de referencia viejas situaciones, o que “imponen su pasado por medio de una obligación casi obligatoria”²³.

De acuerdo con la clasificación de Hobsbawm, la poesía independentista de Olmedo, la del argentino Esteban de Luca o la del colombiano Luis Vargas Tejada, junto con los himnos nacionales, se inscribe en el contexto de las tradiciones inventadas, posibilitadas por la aparición del “espacio discursivo” dotado de racionalidad y legitimidad histórica por los jesuitas mencionados arriba y cuya finalidad era establecer o simbolizar la cohesión social o pertenencia al grupo, ya sea a comunidades reales o artificiales. En *La victoria de Junín*, o también conocido como *El canto a Bolívar*, se constituye poéticamente el acontecimiento histórico a partir del cual Bolívar adquiere

²¹ De acuerdo con Anderson Imbert, escrito previa petición de Bolívar, bajo la condición de que él no apareciera. La composición comenzó en el momento de la batalla de Junín (agosto de 1824), pero realmente la que lo inspiró fue la victoria de Ayacucho. 9 de diciembre del mismo año. En ella se presenta a Bolívar como héroe en las dos batallas, a pesar de que él no estuvo en la de Ayacucho. “Para unir ambas batallas en el mismo relato Olmedo recurrió a un truco viejo en la escuela épica, una aparición sobrenatural que profetiza, después de la victoria de Junín, la victoria más decisiva de Ayacucho. IMBERT ANDERSON, E., *Historia de la literatura hispanoamericana I, La colonia, Cien años de república*, México, FCE, 1997, p. 202.

²² Siguiendo a Benedict Anderson, al partir del postulado según el cual la nacionalidad, o la “calidad de nación [...] al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular”, afirma que una de las paradojas del concepto de nación se refiere a: “La modernidad objetiva de las naciones a la vista del historiador, frente a su antigüedad subjetiva a la vista de los nacionalistas”. ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993, pp. 21-22.

²³ HOBBSAWM, Eric y Terence RANGER, (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 8.

todas las cualidades del fundador de un pueblo, el patriarca de una comunidad que, respaldado por los antepasados aborígenes al ser tratado en términos de “predilecto/ Hijo y Amigo y Vengador”, adquiere las trazas de un héroe helénico. En este sentido, en la segunda parte del poema, y como artificio retórico para incluir la batalla de Ayacucho, aparece la sombra de Huayna-Cápac (último inca que gobernó a todo el imperio Inca). Es evidente que dicho recurso apunta, además de la filosofía humanitaria del siglo XIX, a la presentación metonímica de lo americano. Huayna-Cápac expresa su complacencia por la venganza de los patriotas en contra de los invasores y, a través de ella, se hermana espiritualmente con el criollo justiciero. Así las cosas, se construye un origen común entre el pueblo liberado y el anulado²⁴.

Es decir, Olmedo, valiéndose del truco épico de la aparición sobrenatural, hace que el Inca respalde la campaña libertadora y manifieste cierto deleite ante el desagravio que ejecuta el ejército Libertador por el genocidio del hombre americano:

Miró a Junín y plácida sonrisa
Vagó su faz. Hijos –decía-

²⁴ Miguel Antonio Caro al referirse a este recurso poético dice, “[...] la aparición del Inca en el *Canto a Bolívar* ¿será un punto dónde llega la imaginación en el libre y caprichoso giro de sus excursiones aéreas? No, ciertamente, sino premeditado artificio y ficción de todo punto inverosímil (212) ¿Por qué habría de ser Huayna-Cápac padre no sólo de los peruanos sino de los colombianos y de todos los españoles americanos?”. CARO, Miguel Antonio, “Olmedo. *La victoria de Junín*. Cartas inéditas”, *Estudios de crítica literaria y gramatical*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1955, pp. 212-213.

Generación del sol afortunada
Que con placer yo puedo llamar
mía,
Yo soy Huayna-Cápac, soy el
postrero
Del vástago sagrado;
Dichoso rey, más padre desgraciado.
De esta mansión de paz y luz
he visto
Correr las tres centurias
De maldición de sangre y servidumbre
Aquí y allí; las tribus numerosas
Al ruido del cañón se disiparon
Y los restos mortales de mi gente
Aun a las mismas rocas fecundaron.²⁵

Eric Hobsbawm, al referirse a la configuración de las “comunidades imaginadas”, se pregunta por qué los seres humanos, al perder las comunidades reales, buscan sustitutos. La respuesta que da es que los estados y los movimientos nacionales están en capacidad de mover ciertas variantes de sentimientos de pertenencia colectiva que ya existían y que podrían funcionar en términos de macropolítica con la suficiente fuerza para armonizar con los estados modernos. Específicamente, se refiere a los lazos “protonacionales” que pueden ser de dos clases, a) supralocales de identificación popular, mucho más amplios que los espacios reales en los que viven las personas, y b) los lazos y vocabularios políticos de grupos selectos vinculados de forma más directa

²⁵ OLMEDO, José Joaquín, “Victoria de Junín”; CARI-LLA, Emilio (ed. 1979), *Poesía de la Independencia*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1824, pp. 8-33.

a estados e instituciones y que pueden abarcar generalizándose, extendiéndose y popularizándose (1988: 55-56).

Así las cosas, en *El canto a Bolívar* de Olmedo, de acuerdo con Nicolas Shumway, es posible identificar una serie de ‘tribalemas’²⁶, desde la perspectiva primordialista o perennialista, a partir de los cuales se constituye una comunidad que se precie de tener orígenes míticos propios (61-62). Si desde la perspectiva primordialista dichos tribalemas o mitos fundacionales parecen formar parte del inconsciente colectivo, lo que le da su categoría de universales; desde el perennialismo²⁷, no se especula sobre el origen, se insiste en la aparición recurrente de peculiaridades, tales como la etnia, la religión, la lengua, la historia compartida, o fronteras naturales que si bien contribuyen a la formación de las protonaciones, no constituyen la nación propiamente dicha (61-62) pues, para ello se debe cumplir “el principio del umbral”, o “ser del tamaño suficiente para formar una unidad de desarrollo que fuese viable”²⁸.

²⁶ Conjunto de elementos míticos que dan, efectivamente, sentido a una identidad compartida, dentro de una concepción esencialista de la nación. SHUMWAY, Nicolás, “La nación hispanoamericana como proyecto racional y nostalgia mitológica: algunos ejemplos de la poesía”, *Revista Iberoamericana* LXIII (178-179), 1997, p. 61.

²⁷ De acuerdo con Hobsbawn, la perspectiva perennialista insiste en que en las investigaciones comparativas aparecen regularidades entre las generaciones y las culturas. HOBBSAWN, Eric, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Crítica-Mondadori, 1998, p. 62.

²⁸ HOBBSAWN, *Naciones y nacionalismos*, p. 39.

Si, en algunas ocasiones, Bolívar niega a las naciones hispanoamericanas una historia que contribuya a la construcción de una sociedad moderna y liberal²⁹, lo cierto es que Olmedo lo insta a él como el patriarca a partir del cual se hará posible el sueño americano. La aparición del Inca, en medio del campo de batalla, se constituye en la verdadera explicación metafísica, en el sentido en que Bolívar, a modo de Abraham es el vengador o el mediador de Dios u origen primordial. El mitomotor es el origen americano y la usurpación del poder español es vengada por los independentistas bajo el mando de Bolívar. En este “Canto” se pueden encontrar además, otros tribalemas, tales como: 1. El vínculo entre la tribu y la tierra prometida; 2. La conexión entre el patriarca y su descendencia (la tribu es una familia) y, 3. La promesa de ponerse por encima de otros pueblos, es decir, el cumplimiento de una tarea divina y un gran destino colectivo (61-61)³⁰.

²⁹ En el Congreso de Angostura de 1819, Bolívar afirma: “Nosotros ni aún conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo: no somos Europeos, no somos Indios, sino una especie media entre los Aborígenes y los Españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores. Así nuestro caso es el más extraordinario y complicado” (62).

³⁰ A propósito del indio como personaje en la poesía hispanoamericana, véase el texto de Carl Henry Langebaek titulado “Civilización y barbarie: el indio en la literatura criolla en Colombia y Venezuela después de la Independencia”. A través de un estudio comparativo de las literaturas románticas decimonónicas, tanto colombianas como venezolanas, se refiere al tratamiento del indio civilizado

No obstante, mientras los poetas se encargaban de establecer los símbolos de cohesión social, las constituciones –en cuanto legitimaban el estatus y las relaciones de autoridad– parecían entrar en contradicción con sus obras poéticas, pues se sustentaban en la ruptura con la tradición hispánica. En una etapa posterior, se efectuaría una conciliación entre estas dos posturas a través del papel asignado a la narrativa expresada en los cuadros de costumbres, las novelas nacionales y la publicación de manuales de urbanidad. Todos estos artefactos culturales estaban conscientemente dirigidos a la consecución de la socialización, la fijación de sistemas de valores y el acuerdo de las convenciones relacionadas con el comportamiento del ciudadano deseable³¹.

en una primera etapa y al salvaje en un segundo periodo. Precisamente, tanto la obra de Bello como la de Olmedo se refiere al primer periodo para el cual Langebaek afirma: “El indio era el símbolo ideal de las maldades del sistema colonial y a la vez podía ser presentado como humilde agradecido por la gesta de la Independencia”. LANGEBAEK, Carl Henrik, “Civilización y barbarie: el indio en la literatura criolla en Colombia y Venezuela después de la Independencia”, *Revista de Estudios Sociales* (26), 2007, p. 48.

³¹ A propósito de este tema, consultar el interesante trabajo de Beatriz González Stephan “Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado”. GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz, “Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado”, *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, Caracas, Monte Ávila, 1995, pp. 431-451.

Entre invenciones y olvidos: la cultura como texto orientado al contenido

Desde la perspectiva de los estudios adelantados por Lotman y Uspenski, en el marco de la semiótica³², las definiciones de la cultura son numerosas, pero las diferencias en las cargas semánticas de dicho concepto no llegan a invalidar la posibilidad de establecer algunos trazos comunes. En primer lugar, se encuentra la idea de la presencia de *rasgos*. Es decir, la cultura no es un conjunto universal sino un subconjunto organizado de determinada manera. La cultura nunca incluye *todo* y forma cierta esfera aislada de una forma especial. Es un dominio cerrado sobre el fondo de la *no-cultura*. Por ejemplo, el no ser partícipe de determinada religión, de cierto saber, cierto tipo de vida y conducta. En segundo lugar, sobre el fondo de la *no-cultura*, la cultura se presenta como *sistema signico*. Con esta última característica se resaltan los rasgos propios de la “condición hecha” (antítesis de la “naturalidad”), la “convencionalidad” (en antítesis a la “naturalidad” y la “no convencionalidad”), la capacidad de compensar la experiencia humana (a diferencia del carácter prístino natural (169).

En el caso que nos ocupa, el papel de la literatura en la construcción de la

³² LOTMAN-USPENSKI, “Sobre el mecanismo semiótico de la cultura”, NAVARRO, Desiderio (ed.), *La semiósfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 169.

nación hispanoamericana a partir de una refundación de la cultura, es significativo que los autores mencionados manifiesten que en el relevo de culturas, bajo los efectos de los cataclismos sociales, se efectúe un brusco aumento de la semiótica de la conducta (en algunos caos expresada en el cambio de nombres y denominaciones) e, incluso, la lucha con los viejos rituales puede cobrar un carácter particularmente ritualizado. Al mismo tiempo, junto con la introducción de nuevas formas de conducta, se verifica una intensificación de la signicidad (simbolicidad) de las viejas formas para testificar un determinado cambio del tipo de cultura (169).

Con respecto a esta última, una de las cuestiones fundamentales es el lenguaje natural. De acuerdo con los autores, en el funcionamiento histórico real, los lenguajes y la cultura son inseparables: “Es imposible la existencia de un lenguaje (en la acepción plena de la palabra) que no esté inmerso en el contexto de una cultura, ni de una cultura que no tenga en su centro una estructura del tipo del lenguaje natural” (170). De ahí que el lenguaje en su funcionamiento real esté incorporado al sistema más general de la cultura y constituya con ella un complejo todo.

En cuanto sistema, la cultura es un generador de estructura y, a partir de esta cualidad, es evidente que crea una esfera social, a modo de biosfera, que hace posible la vida social. Esta función la constituye en *la memoria no hereditaria de una colectividad* que se manifiesta en el conjunto de prohibiciones y

prescripciones. Así las cosas, en calidad de *memoria*, está ligada inevitablemente a la experiencia histórica *pasada*. Se torna conciencia *post factum*. De ahí que cuando se trata de crear una nueva cultura, inevitablemente, se efectúa una anticipación en el sentido en que se “sobrentiende lo que *deventrá* memoria hasta el punto reconstruido” (sólo el futuro demostrará la legitimidad de dicha suposición)³³. Por otro lado, una de las formas más agudas de la lucha social se centra en la exigencia del olvido de determinados aspectos de la experiencia histórica³⁴.

La cultura puede concretizarse en una serie de textos; sin embargo, es mucho más exacto hablar de ella en términos de mecanismo a partir del cual se crea un conjunto de ellos. Desde esta perspectiva, las culturas se pueden concebir a sí mismas, ya sea como un conjunto de textos normados (tratados de moral) o en calidad de un sistema de reglas que determinan la creación de textos. En el primer caso, la idea de sí como texto, se refiere a culturas orientadas a la expresión, mientras que la idea de sí como sistema de reglas, se refieren a culturas orientadas al contenido. A modo de ejemplo, en las concepciones del arte desde las perspectivas

³³ LOTMA-USPENSKI, “Sobre el mecanismo semiótico”, p. 172.

³⁴ De acuerdo con Ernest Renan autor en 1882, de *¿Qué es una nación?* citado por Anderson: “La esencia de una nación son todas las cosas que los individuos tiene en común y también todas las cosas que deben olvidar”. ANDERSON, *Comunidades imaginadas*, p. 23.

románticas y clasicistas europeas, es posible identificar a cada tipo de cultura respectivamente³⁵.

La construcción de la nación hispanoamericana se debatía entonces entre la cultura de textos o de expresión y la cultura como un sistema de reglas o de contenido. Si bien, en la poesía de la Independencia y las novelas fundacionales, se hará acopio de los fundamentos de una cultura de la expresión, lo cierto es que en cada uno de los proyectos dirigidos a la construcción de las nuevas sociedades primaba la necesidad de la configuración de una cultura del contenido. Desde esta perspectiva, plantea la diferencia entre la literatura patriótica y la nacional. Si lo nacional es lo que refleja la literatura culta, de cenáculo; lo patriótico, expresa la literatura popular y campesina³⁶. No obstante, según el autor, para los argentinos (lo que es extensivo a casi toda Hispanoamérica) invistieron el patriotismo con las galas del nacionalismo y desde entonces son términos anfibológicos. Paso seguido explica que la antología que compone a *La Lira Argentina* (1826) “[...] da una noción cabal de una exaltación en frío, retórica y fonética, en que el énfasis y la hipérbole hablan un lenguaje muerto, pero opulentamente amortajado; lenguaje que pudo fascinar al oyente como

las marchas militares, sin perdurar en su sensibilidad” (28). Al rechazarse la expresión popular en la poesía de *La Lira Argentina* (1826), para Martínez Estrada:

Los poetas que se encargaban, como rito oficial, de cantar a la libertad, habían de derivar en un “patriotismo militar”, de espada y laureles. En ese aspecto, la poesía patriótica preparó el advenimiento de los gobiernos militares como usufructuarios de la Revolución. Esa literatura es artificiosa, porque habla y no siente, dice y no cree. Nadie cree en ella, ni la escucha. Simplemente es recitada; suena a vacío, a letanía y canto gregoriano³⁷.

En este sentido, es a la poesía del colombiano Luis Vargas Tejada (1802-1829), escritor, político, dramaturgo, traductor y participante de la *Conspiración septembrina*, a quien se le debe la poesía inspirada en el fragor de la guerra de Independencia. En su obra completa, recogida en un tomo por José Joaquín Ortiz en 1857, bajo el título *Patria* se encuentra una colección de himnos compuesta por cuatro composiciones entre las cuales interesa resaltar la titulada *Recuerdos de Boyacá*, fechada Agosto 7 de 1826, escrita en estrofa bermudina (Compuesta de ocho versos heptasílabos en una de sus variantes):

« ¡Bolivar! » Truena el viento
«Al arma americanos! »
Lo oyeron los tiranos,

³⁵ LOTMA-USPENSKI, “Sobre el mecanismo semiótico”, pp. 178-179.

³⁶ Cf. MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, “La literatura y la formación de una conciencia nacional”, SOSPENSKI, Saúl (ed.), *Lectura crítica de la literatura americana. La formación de las culturas nacionales*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1996, p. 23.

³⁷ Cf. MARTÍNEZ ESTRADA, “La literatura y la formación”, p. 24.

Su faz palideció
 El torpe desaliento
 De su alma se apodera
 I la arrogancia Ibera
 De un golpe sucumbió
 [...]

 Colombia! con laureles
 Nuevos, tu frente adorna,
 Pues ya a tu seno torna
 Tu fuerza i tu esplendor;
 Pues ya tus hijos fieles
 Llenos de heroico aliento
 Claman con grato acento
*Viva el Libertador!*³⁸.

En este poema, Vargas Tejada dramatiza el triunfo de la Batalla de Boyacá y haciendo acopio del ritmo marcial (acentuación de las sílabas pares de cada verso y en la mitad de cada estrofa el verso termina en sílaba aguda, excepto en la última estrofa en la que ha terminado la batalla), abarca junto a la reyerta tras la cual se obtendrá la libertad del territorio colombiano, las batallas de Ayacucho y Junín que darán la independencia política definitiva al continente. No está de más resaltar en los siguientes versos: “Los vientos y las nieblas, / Tres siglos de tinieblas/ Por vos lidiando están”, al final de la segunda estrofa, la alusión a los de Quintana: “En el campo fatal donde hay delitos. / ¿No cesarán jamás? ¿No son bastantes / Tres siglos infelices [...]?”, así como la representación de la patria en la figura de una diosa grecolatina pero ahora coronada en América: “Colombia! Con laureles/

Nuevos, tu frente adorna [...]” y paso seguido erige a Bolívar en calidad de padre de la patria: “Pues ya tus hijos fieles/llenos de heroico aliento/claman con grato acento/*Viva el Libertador!*”.

Ante “Recuerdos de Boyacá”, poesía de gran sencillez pero con una alta elaboración simbólica, sin contar que fue escrita al calor de los acontecimientos, la letra del actual Himno Nacional de la República de Colombia, compuesta por el regeneracionista Rafael Núñez, adquiere un olor rancio y de destiempo, pues, de acuerdo con Gilberto Gómez Ocampo, acude a estrategias retóricas de la ideología tradicionalista dominante y se constituye en un canto en el que la guerra y el dramatismo judeocristiano ocupa su mayor parte. Imágenes descomunales, como en la octava estrofa:

La Virgen sus cabellos
 Arranca en agonía
 Y de su amor viuda
 Los cuelga del ciprés.
 Lamenta su esperanza
 Que cubre losa fría;
 Pero glorioso orgullo
 circunda su alba tez³⁹.

Para sólo citar una de las más impresionantes, admiten la lectura del Himno Nacional de Colombia, en tanto discurso ideológico. Un análisis detallado que amerita un mayor espacio permitiría corroborar la mezcla de distintos niveles referenciales cuyo efecto último

³⁸ VARGAS TEJADA, LUIS, “Patria”, ORTIZ, JOSÉ Joaquín (ed.), *Poesías de Caro i Vargas*, Tomo II, Bogotá, Imprenta de Ortiz, 1857, pp. 5-11.

³⁹ NÚÑEZ, Rafael, *Himno Nacional de la República de Colombia*, 1887, <http://web.presidencia.gov.co/asiescolombia/himno.htm> (consultada 31 de mayo de 2010).

es la celebración de un triunfo militar que refrenda una imposición ideológica en términos tales que se presenta ese resultado a la vez como justo, deseable, necesario e inevitable⁴⁰.

A modo de conclusión

Para cerrar, nos gustaría volver a Antonio Cornejo Polar quien en 1993, en su trabajo “La literatura hispanoamericana del siglo XIX: continuidad y ruptura (hipótesis a partir del caso andino)”, utiliza a modo de epígrafe la siguiente frase de José Martí “La colonia continuó viviendo en la república”. Con esta frase, Cornejo Polar se centra en el pesimismo de muchos hispanoamericanos para quienes la Independencia, tras los ingentes esfuerzos dirigidos a la fundación de las repúblicas y su trascendencia como hecho político ante los ojos de un observador un tanto desprevenido, parecía haber sido no más que superficial y sus exiguas e irrelevantes consecuencias eran casi inexistentes en las estructuras profundas de la sociedad. A modo de ejemplo, cita a Carlos Mariátegui quien afirmó en la primera mitad de siglo XX que la literatura no había dejado de ser española en la fecha de la fundación de las Repúblicas. Sin embargo, todo esto le sirve al crítico peruano para manifestar que si bien los cambios efectuados tras la emancipación no fueron tan drásticos, es evidente que las rupturas se efectua-

⁴⁰ Cf. GÓMEZ OCAÑO, Gilberto, *Entre María y La vorágine: literatura colombiana finisecular (1886-1903)*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1988, p. 23.

ron en ciertos niveles de la institución literaria sobre todo en lo tocante con las ambiguas relaciones de los procesos de formación de las nacionalidades –y la modernización social implicada– con los literaturas que tanto revelan cuanto constituyen tales procesos⁴¹.

La ansiedad que produjo el deseo de insertar a América en la historia de occidente, como efecto del eurocentrismo que hizo acopio de las armas de la ciencia y el progreso en las obras de De Paw y de Buffon, sumado al contexto sociopolítico de una España decadente que había perdido legitimidad, ha sido calificada en términos de ‘golpe de gracia’ debido a que posibilitó el surgimiento de un discurso de identidad y proveyó a los americanos de los argumentos necesarios para pasar de súbditos a ciudadanos⁴².

No obstante lo anterior, en el campo de las posibilidades discursivas, la denominada poesía científica del neoclasicismo, francés y español, se constituyó en la alternativa más adecuada para cantar la diferencia de América con respecto a Europa y, consecuentemente, la particularidad de las nuevas naciones a partir de lo que en el periodo inmedia-

⁴¹ CORNEJO-POLAR, Antonio, “La literatura hispanoamericana del siglo XIX: continuidad y ruptura (Hipótesis a partir del caso andino)”, GONZÁLEZ STEPHAN, B. et al. (eds.), *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, Caracas, Monte Ávila, 1995, p. 13.

⁴² CHIAMPI, Irlomar, *El realismo maravilloso. Forma e ideología en la novela hispanoamericana*, Caracas, Monte Ávila, 1983, p. 129.

tamente anterior se le reprochaba. De la vieja y civilizada Europa, ambición de los criollos americanos, se pasa a cantarle al joven continente como el lugar del futuro, la potencialidad del progreso, la posibilidad de una nueva civilización. La idealización arcádica, sumada a una alegorización utópica de América, a punto de concretizar los proyectos de una humanidad más feliz, de una libertad no comprometida, una sociedad justa, en definitiva, el conjunto de los ideales humanísticos de la modernidad europea.

Todo lo anterior había sido poetizado en 1806 por el español liberal Manuel José Quintana en los siguientes términos:

¡Virgen del mundo, América
inocente!
Tú, que el preciado seno
Al cielo ostentas de abundancia
lleno,
Y de apacible juventud la frente;
Tú, que a fuer de más tierna y
más hermosa
Entre las zonas de la madre tierra,
Debiste ser del hado,
Ya contra tí tan inclemente y fiero,
Delicia dulce y el amor primero;
Óyeme: si hubo vez en que mis ojos,
Los fastos de tu historia recorriendo,
Nose hinchense de lágrimas; si pudo
Mi corazón sin compasión, sin ira
Tus lástimas oír, ¡ah! que negado
Eternamente a la virtud me vea,
Y bárbaro y malvado
Cual los que así te destrozaron
sea.
Con sangre están escritos
En el eterno libro de la vida
Esos dolientes gritos

Que tu labio afligido al cielo envía.
Claman allí contra la patria mía,
Y vedan estampar gloria y ventura
En el campo fatal donde hay
delitos.
¿No cesarán jamás?
¿No son bastantes
Tres siglos infelices?
De amarga expiación? [...] ⁴³.

El espíritu de estos versos fueron retomados posteriormente por los dos autores-signos de la primera mitad del siglo XIX: Andrés Bello y José Joaquín Olmedo. En estos dos poetas se reúnen todos los elementos necesarios para legitimación de la nación americana, tales como la reivindicación de la singularidad, el historicismo y el nacionalismo cultural, a través de la creación de mitos de carácter esencialistas y constructivistas.

En relación con los primeros tenemos: el origen sobrehumano, la tierra prometida (lugar de orígenes y milagros, sueños de retorno del exilio), la conexión entre el patriarca y su descendencia (la comunidad es una familia, sus hijos nacen con la identidad colectiva, es decir, esta no es adquirida), la condición de pueblo escogido (lo pone por encima de otros pueblos) y, en consecuencia, con un destino especial.

⁴³ QUINTANA, Manuel José, "A la expedición española para propagar la vacuna en América, bajo la dirección de D. Francisco de Balmis", WOLF, Fernando José (ed.), *Floresta de rimas modernas castellanas o Poesías selectas castellanas*, Tomo II, París, Expensas de Rohrman y Schweigerd, librerías de la corte en Viena, 1837, p. 75.

El origen sobrehumano para Olmedo es Huayna-Cápac, y el patriarca Bolívar. Este último, igualmente para Vargas Tejada, mientras que para Bello es Colón; la tierra prometida se concreta estéticamente en los tres poetas. En el caso de Bello en términos de *locus amoenus*, en los otros dos poetas, rechazando los tres siglos de “oscuridad” y “tiranía”.

La vinculación de las guerras con luchas mitológicas, a modo de la recuperación de tierras santas, los orígenes divinos de sus habitantes y toda una gama de figuras retóricas y estilísticas propias de la poesía científica neoclásica posteriormente será identificada como la poesía ‘verdaderamente’ americana

por hombres de letras y de acción entre los que se puede mencionar a Miguel Antonio Caro, Juan de Dios Uribe, Andrés Bello, San Martín e incluso Bolívar. No obstante, esta monumental construcción simbólica se constituye en un verdadero instrumento ideológico, pues se niega el mestizaje y la presencia del indígena no pasa de ser recurso retórico. La figura de los indígenas en estas poesías no corresponde a los individuos melancólicos y taciturnos con los que compartían su cotidianeidad los autores, sino con aquellos representados por las novelas históricas románticas y tras las cuales había adquirido los rasgos de héroes, a través de las descripciones monumentales de las batallas de la Conquista.